

La «fibra moral» de Evo y su derrota en el referéndum

—» RAÚL PEÑARANDA U.

Periodista y analista político boliviano. Editor general de la Agencia de Noticias Fides y editor del suplemento dominical «Aldea Global» del diario *Página Siete*. Entre otros galardones, obtuvo en 2015 el premio María Moors Cabot de periodismo, que entrega la Universidad de Columbia.

Razones de la derrota evista

Evo Morales, el líder político boliviano, ha sufrido su primera derrota electoral en una década. En este tiempo Morales enfrentó ocho justas electorales, entre nacionales, regionales o referendos y ganó todas ellas por amplio margen. Si bien en 2015 perdió reductos importantes para el oficialismo, como la ciudad de El Alto o el departamento de La Paz, el resultado general de esos comicios subnacionales fue de una amplia victoria oficialista.

Por ello es importante analizar por qué, en el referéndum del 21 de febrero pasado, la población

votó por *no* a una reforma constitucional que les hubiera permitido a él y al vicepresidente Álvaro García Linera postular a un cuarto mandato, a cumplirse entre los años 2020 y 2025. Aunque la diferencia fue estrecha, de menos de tres puntos (el *no* logró 51,3 % de los votos, frente a 48,7 % del *sí*), fue también clara, inapelable.

Este análisis debe incluir también una explicación de por qué se produjo esa derrota si se considera que la economía boliviana es más sólida y crece a mayor ritmo que varias de la región y, que, en general, más de dos tercios de los bolivianos tienen una favorable imagen de la gestión realizada por el presidente y su gobierno.

Argumentos febles de la campaña oficialista

Una primera explicación, de tipo estructural, es que los bolivianos no entendieron bien por qué, cuando el presidente está recién empezando su tercer período, se convocó a un referéndum para establecer si podría postular para un cuarto mandato. La idea de que *lo mejor está recién por venir* y de que solo Morales puede garantizar un futuro mejor para los bolivianos resultó atractiva pero no logró convencer a la mayoría.

La campaña oficialista no pudo convencer a un importante sector de la sociedad de que el hecho de convocar al referéndum no se basaba en el deseo de Evo Morales de acumular más poder, de eternizarse en él.

Eso demuestra el espíritu democrático de los bolivianos. Por lo menos un 20 % de los votantes que creen que el presidente realiza una buena gestión votaron de todas maneras por *no*, y ello se explica en el hecho de que no quisieron darle al primer mandatario más tiempo en el poder. Ya lleva diez años en el cargo, que serán catorce cuando termine su actual tercer mandato y quería postular a un cuarto período, para completar casi dos décadas en el sillón presidencial. Un grupo de bolivianos, aun respaldando la gestión gubernamental, prefirió decir que *no*.

Ese fue uno de los problemas de la campaña oficialista: no poder convencer a un importante sector de la sociedad de que el hecho de convocar al referéndum no se basaba en su deseo de acumular más poder, de eternizarse en él. Aun para un líder carismático y extremadamente popular como Morales le fue difícil vender la idea de que aspirar a quedarse dos décadas en el poder no tenía como base un espíritu caudillista y antidemocrático. Morales se refirió varias veces, de manera

« La campaña oficialista no pudo convencer a un importante sector de la sociedad de que el hecho de convocar al referéndum no se basaba en el deseo de Evo Morales de acumular más poder, de eternizarse en él »

CC

peyorativa y displicente, al valor democrático de la *alternancia en el poder*. Dijo que no creía en la validez de ese concepto, lo que es curioso porque, gracias precisamente a este es que él logró llegar al gobierno. O sea que intentó quitarle a los otros candidatos un derecho que él usó: el de ponerle límites al poder de candidatos del pasado para asumir, él mismo, la presidencia.

Así que la intuición boliviana, de que no era positivo darle tanto poder a una sola persona por tanto tiempo, ayudó a la victoria del no.

Tardío desgaste electoral y pérdida del impulso renovador

En este aspecto es también importante hacer notar que un desgaste electoral es comprensible en cualquier gestión gubernamental, y que este finalmente aterrizó en Bolivia, aunque de manera evidentemente moderada y tardía. Tras diez años de victorias importantes, con un respaldo promedio superior al 60 %, ahora se observa un apoyo en las urnas inferior al 50 %. Una fatiga del electorado ante un líder *omnipresente* como Morales, que visita tres o cuatro distintos lugares del país cada día, siempre transmitidos in extenso y en directo por los medios estatales, y que está permanentemente intentando encabezar la agenda mediática, puede haberle pasado factura. El modo de hacerlo de los ciudadanos fue rechazar la reforma constitucional.

Un otro aspecto que explica el resultado del referéndum es que el Gobierno ha perdido el *impulso renovador* de hace una década y que hoy, con su retórica conservadora («es mejor no cambiar nada y que todo siga igual») y favorable al statu quo, ha empezado a parecerse más a los vilipendiados regímenes del pasado. Ha habido reformas sociales importantes que han logrado reducir la pobreza extrema, por ejemplo, al tiempo de mejorar otros indicadores sociales, como asistencia escolar o niveles de empleo, pero, por otro lado, este es un gobierno que se asemeja cada vez más a cualquiera del pasado, con sus pedestres problemas de corrupción, ineficiencia y faltas a la verdad.

En ese sentido, si la palabra mágica con la que Morales llegó al poder en 2006 fue *cambio*, hoy el vocablo clave del Ejecutivo parece ser *continuidad*. «Los empresarios están contentos», suele decir el presidente, con un argumento por lo menos curioso si se recuerda que el impulso social que le ayudó a llegar al Palacio de Gobierno fue justamente arremeter contra ellos. Otros mensajes, como la defensa de la *madre tierra* también han quedado en el pasado y el Gobierno es uno de los más depredadores de la historia boliviana reciente. Finalmente, los conceptos del *vivir bien* y de la modestia con los que se arropó el presidente hace una década contrastan hoy con numerosas noticias sobre ostentación de adherentes al régimen, compras de autos lujosos

para las autoridades, gasto dispendioso y en general una proclividad para aprobar desmedidos proyectos estatales, como un nuevo palacio de gobierno para Evo, de 28 pisos de alto y 33 millones de dólares de costo. Se cree que los espacios exclusivos del presidente estarán distribuidos en diez pisos, que conformarán su nuevo megadespacho. No es precisamente un ejemplo de la modestia con la que Morales llegó al poder en 2006, cuando insistía en su pasado de niño pobre nacido en una zona especialmente árida del altiplano boliviano.

El origen de la popularidad de Morales

No es una casualidad que Morales haya tenido (tenga, en realidad) tanta popularidad. Primero, es un indígena boliviano con el que más de la mitad de la población puede sentirse identificado. Es de su misma piel. En Bolivia los sectores indígenas y campesinos estuvieron marginados de la toma de decisiones por largos períodos de la historia y el poder simbólico de que al Palacio de Gobierno hubiera llegado uno de sus representantes es muy fuerte. También ha habido un positivo recambio de elites, que ha incorporado a otros sectores de la sociedad, antes marginados, a cargos de influencia. Tercero, la nacionalización de los hidrocarburos, que en realidad es un aumento de impuestos a las empresas petroleras ni siquiera muy alto, ha aumentado los ingresos del fisco, lo que se complementó con una década de altos precios de las materias primas que vende el país, sobre todo del gas natural que exporta a Brasil y Argentina. Todo ello dio un impulso a la economía local que permitió reducir los niveles de pobreza y, por tanto, aumentar el tamaño de la clase media. Es tema de otro análisis la manera en que Bolivia enfrentará el futuro, ahora que justamente los hidrocarburos han bajado su valor en dos tercios con respecto a menos de dos años atrás. La economía boliviana es prácticamente monoexportadora y más de la mitad de los ingresos fiscales se obtienen de la venta de gas natural.

Evo y su fibra moral: un hijo que no murió y una expareja que está presa

Con estos antecedentes se puede decir que la *fibra política* de Morales es fuerte, resiliente, única. Sintetiza de manera extraordinaria con los amplios sectores populares bolivianos. También tiene apoyo de las clases medias y posee un enorme prestigio internacional. Con todo ello, y pese a la derrota

« El Gobierno ha perdido el impulso renovador de hace una década y hoy, con su retórica conservadora y favorable al statu quo, ha empezado a parecerse más a los vilipendiados regímenes del pasado »

del 21 de febrero, era inocultable el interés del presidente por convocar a un nuevo referéndum. En un discurso lanzado después de la derrota dijo que «no volvería al Chapare», la región boliviana de producción de plantas de coca, de que la él es dirigente desde hace dos décadas, en alusión a que no abandonará el poder. Diversas fuentes del oficialismo señalaron entonces, a condición de mantener su identidad en reserva, que el Gobierno tenía ese *plan B* decidido incluso desde antes de conocerse los resultados del referéndum. Si la derrota era estrecha se usaría *la solución de Hugo Chávez*, que, cuando en 2008 perdió el referéndum para la reelección indefinida, volvió a convocar otro plebiscito, que finalmente ganó.

Ello demuestra que el *espíritu democrático* de Morales virtualmente no existe y que él concibe el poder como un instrumento para engrandecer su imagen y para generar más poder. Para Morales y su entorno el poder no es solamente un medio para lograr mejores días para los bolivianos, sino también para acrecentar ese poder y quedarse en él. Controla el Órgano Judicial, ha ejercido fuertes presiones contra ONG y fundaciones críticas e intenta acallar a los periodistas independientes. Morales dijo que no postularía a su actual tercer mandato y violó su palabra. Después prometió que no cambiaría la Constitución para aspirar a un cuarto período y volvió a incumplir su promesa. Por ello no fue sorprendente cuando, aunque sea de manera más o menos ambigua, dijo que «no volverá al Chapare».

Ese plan B tomó mayor sentido incluso debido a que la derrota estrecha del oficialismo se había producido tras conocerse la compleja trama familiar del presidente. El periodista Carlos Valverde, pocas semanas antes del referéndum, reveló que Morales había tenido un hijo, en 2007, con una mujer, Gabriela Zapata, que pese a no ser profesional, cuando tenía 26 años, en 2013, obtuvo un importante cargo en CAMC, una empresa china. Esta compañía logró unos 343 millones de dólares de contratos con el Estado teniendo a Zapata como gerenta comercial.

La misma Zapata apareció en revistas de farándula haciendo ostentación de una vida lujosa y de excesos. Las dudas sobre tráfico de influencias eran tan evidentes que el tema fue el centro del debate político de los días previos al referéndum y explican la derrota gubernamental. No fue el único factor pero sí el más importante en inclinar la balanza a favor del *no* en el referéndum. Morales admitió que tuvo una relación con Zapata y que el hijo nació en 2007, pero que «por mala suerte», este murió cuando era bebé. Luego se enredó en complicadas explicaciones: dijo que no había visto más a su expareja, pero cuando se publicó una foto de ambos tomada en 2015 en el palco oficial del carnaval de Oruro, dijo que no reconoció a «la señora» en un primer momento, pero que

después le vio «cara conocida». Ello generó un aluvión de chistes de toda laya, pero también el desagrado de un sector de la sociedad. «¿Así que no recuerda bien a la mujer con la que tuvo un hijo?».

Junto con esa noticia surgieron otras, en meses previos a las elecciones, de menor impacto pero igualmente graves: que en el denominado Fondo Indígena el Gobierno había cambiado una norma anterior para permitir a 975 dirigentes indígenas recibir dineros en sus cuentas particulares para que ellos, después, ejecutaran obras en favor de sus comunidades. Como era previsible, la corrupción se desbordó: los beneficiados recibían en sus cuentas bancarias privadas dineros que eran entregados sin supervisión. Por otra parte, se descubrió que el vicepresidente Álvaro García Linera no tenía título de licenciatura en Matemáticas, como había señalado durante años y que le había permitido dar clases en distintas universidades (aunque de temas relacionados a ciencias políticas). Finalmente, pocos días antes del día de votación, seis funcionarios de un partido opositor murieron cuando un gentío, infiltrado por dirigentes del partido de gobierno, provocó saqueos y un incendio. El humo provocado asfixió a las seis personas, que no supieron a dónde huir.

» Para Morales y su entorno el poder no es solamente un medio para lograr mejores días para los bolivianos, sino también para acrecentar ese poder y quedarse en él «



El rol crucial de los medios independientes y de las redes

En esos eventos, los medios de comunicación independientes jugaron un rol crucial. Ellos son ya solo un puñado en Bolivia, debido a que el Gobierno ha comprado a varios mediante empresarios amigos, cooptado a muchos más gracias a enormes contratos de publicidad estatales y atemorizado a otros mediante agresiones verbales o amenazas de retirarles su licencia de funcionamiento, algo que una ley permite. El propio presidente Evo Morales dijo que «entre el 80 % y 90 %» de los medios respaldan su gestión, a diferencia del pasado cuando solo «entre el 10 % y 20 %» lo apoyaban.¹

Esos medios independientes son por lo general pequeños, pero logran que sus denuncias sean ampliamente difundidas por las redes sociales, que se han convertido en sus aliadas. El ejemplo más claro es el trabajo de Valverde: tiene un programa de TV en un pequeño canal

¹ Este tema es profundizado en R. Peñaranda (2014). *Control remoto. De cómo el Gobierno de Evo Morales creó una red de medios paraestatales y plan para acosar a la prensa independiente*, edición de autor.



Caricatura de Abel Bellido
Foto: Abecor/Página Siete

de Santa Cruz pero su denuncia, pese a que en un principio fue censurada por los grandes canales de tv, llegó a toda la población gracias a las redes y a las repercusiones en otros medios independientes. Por ello no debería sorprender que el propio presidente y varios de sus colaboradores dijeran que se necesita «reglamentar» a las redes sociales. Sería un nuevo intento por reducir la libertad de expresión en el país, ya bastante dañada desde la llegada de Evo al poder.

Las semanas previas al referéndum fueron de las peores del Gobierno. Y, pese a ello, la diferencia fue estrecha, con un 48,7% de los bolivianos dispuestos a seguir respaldando a Morales. El plan B, entonces, no se podía descartar. Es posible, en la mentalidad del Gobierno, organizar otro referéndum e intentar de esa manera postular a la ansiada cuarta gestión presidencial. Este podría realizarse en 2017 o 2018 (no se puede convocar para el mismo año en el que se realizan elecciones nacionales).

Pero las cosas se complicaron después. El 26 de febrero fue detenida Zapata, en una acción totalmente inesperada, acusada de *enriquecimiento ilícito*. Los cargos fueron poco claros y presentados por el Ministerio de Transparencia, no por un fiscal, como establece la ley, pero aun así Zapata fue detenida. La acusación, además, eludía el tema del *tráfico de influencias* para dejar al presidente fuera del problema. Tras ello se produjo la bombástica confirmación de un secreto a voces, pero no confirmado: que el hijo de Morales y Zapata está vivo y que el

presidente lo había negado cuando dijo que por «mala suerte» había muerto.

El Gobierno salió a afirmar, entonces, que «la madre del niño le mintió y le dijo que el bebé había muerto». «Es una bendición», dijo Morales el lunes 29 de febrero, haberse enterado de que «el niño está vivo». De inmediato reaccionaron los usuarios de las redes sociales: «si pensaba que el niño estaba muerto, ¿fue alguna vez a visitarlo al cementerio?». La versión de Morales es claramente inverosímil, pero su forma de presentar las cosas en este tema coincide con la de otros numerosos casos: ser solapado, actuar con una falsa ingenuidad y, finalmente, mentir. El tema es importante debido a que el Gobierno puso como demostración de que no había relación entre Morales y Zapata que el niño había fallecido. Por lo tanto, si no había relación, no podía haber *tráfico de influencias*. Al estar el niño vivo, ese argumento caía, y por eso el régimen acuñó otro: «la madre le mintió al presidente y le dijo que el hijo de ambos había muerto».

CC

Fibra moral versus fibra política

En estos momentos, admitiendo que la fibra *política* del presidente es resistente y exitosa, surgieron dudas sobre la calidad de su fibra *moral*. Y, dependiendo de cómo se desarrollen los hechos, que están en plena evolución cuando se escriben estas líneas, esas dudas podrían implicar el fin del liderazgo político de Morales. Tiene cuatro años más por delante de una gestión que podría enfrentar obstáculos serios, ya que su credibilidad estará, por lo menos en el corto y medianos plazos, afectada.

Tuvo un hijo y los bolivianos no lo supieron. Dijo que el hijo murió cuando en realidad estaba vivo. Luego aseguró que «le habían mentido» sobre la vida del niño, pero no fue al velorio ni al cementerio. Por lo visto, no intentó ayudar, emocional y materialmente, a la madre. Y ahora que surgen las denuncias de tráfico de influencias, ordena detener a su expareja. Como coartada para explicar por qué Zapata visitó tantas veces el Palacio de Gobierno, si es que Morales le había perdido el rastro, el Ministerio Público señala que ella se reunía allí en la oficina de dos exfuncionarios y que tramaba sus acciones de enriquecimiento ilícito.

Aunque para sus adversarios estaba claro que Morales es implacable, capaz de ejercer las mayores represalias contra sus rivales, para los amplios sectores populares que lo respaldan, el presidente más bien era como un *buen padre*, una persona sensible, persuadido de ayudar a los más necesitados. Pero ahora esa imagen cambia por la de un hombre

❖ ...admitiendo que la fibra política del presidente es resistente y exitosa, surgieron dudas sobre la calidad de su fibra moral ❖

dispuesto a negar a su hijo y detener a la madre de este. Las dudas sobre la fibra moral no se detienen allí. Continúan con el hecho de que Zapata tenía solo 19 años cuando empezó su relación con el presidente, que entonces contaba con 46 años. El niño nació cuando ella tenía 21 años.

El caso hizo reflotar otro asunto incómodo para Morales: que sus dos hijos, ambos de 23 años, Evaliz y Álvaro, nacieron de dos madres distintas, y que el entonces dirigente cocalero no quiso reconocer a ninguno de ellos ni pagar pensiones a las madres. En los dos casos, siendo él ya diputado, un juez lo amenazó con enviarlo a la cárcel si no reconocía a los niños y pagaba las pensiones atrasadas. Lo hizo, finalmente, a regañadientes. Y uno más: en 2013, un político opositor, Samuel Doria Medina, denunció que Morales tuvo un hijo con una menor de edad, hija de una exministra de su gabinete. Aunque luego Doria Medina se retractó, las dudas persisten hasta ahora y son recurrentemente comentadas en redes sociales e incluso sugeridas en columnas de opinión.

En los próximos meses y años se verá si los bolivianos, así como votaron mayoritariamente por *no* en el referéndum del 21 de febrero, demostrando su carácter democrático, volverán a hacerlo ante los eventuales intentos de Morales de eternizarse en el poder. Y comprobaremos si la sociedad boliviana valora más su eficaz *fibra política* o su deleznable *fibra moral*.